

Salvadorian democracy in intensive care, the rise of a messianic leader.

DEMOCRACIA SALVADOREÑA EN CUIDADOS INTENSIVOS, EL ASCENSO DE UN LÍDER MESIÁNICO.

Andrea Cristancho Cuesta

Resumen

Los resultados de las elecciones legislativas y municipales 2018 en El Salvador representan un retroceso en la profundización de la democracia, debido a la derrota que obtuvo el partido de izquierda Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, que luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 se consolidó como una fuerza significativa en la escena política nacional y ahora se ubica como un partido irrelevante en la Asamblea Legislativa. Este cambio en el tablero político, propicia el incremento de la preponderancia de las fuerzas de derecha en el legislativo, que quedará sin mayores contrapesos en la conducción del Estado, lo que constituye un golpe a la pluralidad necesaria en el ejercicio democrático.

Palabras clave: elecciones municipales y legislativas; democracia; ciudadanía; El Salvador.

Abstract

The results of the 2018 legislative and municipal elections in El Salvador represent a step backwards in the deepening of democracy, due to the defeat of the left-wing political party Farabundo Martí Front For National Liberation (FMLN by its Spanish acronym), which after the signing of the 1992 Peace Accord, consolidated itself as a significant force in the national politics landscape and now stands as an irrelevant party in the Legislative Assembly. This change in the political scene, encourages the increasing dominance of the right-wing forces in the new legislative branch, which will decrease the check and balances system necessary to run the country, striking a blow to the necessary plurality in the democratic exercise.

Keywords: municipal and legislative elections; democracy; citizenship; El Salvador.

Los resultados de las elecciones legislativas y municipales 2018 de El Salvador representan el cierre de un ciclo, prácticamente una derrota para el partido de izquierda, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, que anteriormente se consolidó como una fuerza significativa en la escena política nacional; sin embargo, después de las pasadas elecciones del 4 de marzo, ocupa un lugar irrelevante en el poder legislativo y en el ámbito local. En consecuencia, estos espacios han quedado liderados por el partido derechista Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, que pese a la disminución de su caudal electoral con respecto al 2015, resultó el ganador de la contienda con 37 escaños, que le permitirán controlar el poder legislativo.

Este giro en el escenario político salvadoreño representa un retroceso en la profundización de la democracia en El Salvador, ya que uno de los principales logros de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 fue que diversos actores de la vida política tuvieran la oportunidad de expresar sus ideas sin temer a la represión explícita del Estado y participar en la vida política nacional. En este contexto, el FMLN fue incluido como partido político legal y reconocido por la institucionalidad. Esta apertura facilitó que el partido de izquierda liderara el gobierno central los últimos ocho años (2009-2018) y que alcanzara un lugar significativo en la vida política nacional. Sin embargo, el resultado de las elecciones pone en peligro su liderazgo político, con lo que se profundiza la preponderancia

Los resultados deben interpretarse como una crisis del sistema de partidos, que constituyen una de las instituciones que menos confianza generan en la población.

de las fuerzas de derecha en los distintos poderes, que quedará sin mayores contrapesos en su gestión en el legislativo y podrá tomar decisiones sustantivas sobre la conducción de instituciones centrales del Estado.

El principal cuestionamiento es el impacto que estos resultados tendrán en las elecciones presidenciales de 2019, en un contexto, en el que la postura oficial de la Comisión Política del FMLN ha sido interpretar el resultado con un voto de castigo, que lo deja con 23 escaños en la Asamblea Legislativa, pero sin reconocer la necesidad de cambios profundos dentro de la cúpula y estructura partidaria. Esta actitud de poca escucha, llevó al partido a obtener los peores resultados en su historia política democrática. Se vislumbra una transformación profunda en el tablero político nacional, que implicará un avance irreversible de la derecha como ha sucedido en varios países de América Latina.

I. UN GOBIERNO DESCONECTADO DE LA CIUDADANÍA

Ante la derrota del FMLN, el partido, y el mismo gobierno, no ha logrado comunicarse con la ciudadanía y dar respuesta a problemáticas como la crisis econó-

mica, una política de seguridad con pocos resultados y la respuesta débil a escándalos de corrupción en los que están involucrados líderes de su partido. Las encuestas del Instituto de Opinión Pública (IUDOP, 2017) recogen este descontento, la población calificó con 4,57 (en una escala de 0 a 10) la gestión del Gobierno de Salvador Sánchez Cerén durante 2017, además, el 62,4% piensa que la delincuencia aumentó y el 51,4% que la economía nacional empeoró.

Esta falta de aceptación social a la gestión del Gobierno y del FMLN no ha contado con una respuesta significativa para la ciudadanía, pese a su derrota, el partido decidió conservar la cúpula y realizó cambios irrelevantes en diferentes carteras del Estado, que no logran hacer una diferencia en la percepción de la población, que califica la postura del partido como confusa, desconcertante y en contravía a la urgencia de renovación planteada por una parte de su militancia, así como por actores centrales de la sociedad civil como la academia, organizaciones sociales y tanques de pensamiento de diferentes ideologías.

II. EL FENÓMENO NAYIB Y LA CAPITALIZACIÓN DEL DESGASTE DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Aunque el más afectado en las elecciones 2018 con rechazo ciudadano fue el partido FMLN, los resultados deben interpretarse como una crisis del sistema de partidos, que constituyen una de las instituciones que menos confianza generan en la población, de acuerdo con el IUDOP (2017) solamente alcanzaron el 3% de aprobación. Este descontento, ha sido capitalizado por Nayib Bukele, líder político que ganó las elecciones para la alcaldía de San Salvador por el partido FMLN y que ha logrado obtener una posición destacada en la opinión pública. El 2017 fue expulsado de este partido, luego de enfrentarse a la cúpula partidaria, a la que calificó como poco democrática.

El 10 de marzo de 2018 anunció la creación del partido Nuevas Ideas, con el que se postulará como candidato a las elecciones presidenciales 2019, de acuerdo con Bukele, su movimiento cuenta con el respaldo suficiente para ser inscrito en el Tribunal Supremo Electoral. Esta acogida, puede explicarse, en parte, por el



Foto: Nayib Bukele.

manejo discursivo de Bukele, que le ha permitido posicionarse como un político limpio, distanciado de las malas prácticas de los partidos mayoritarios. Por esta razón, lideró la campaña por el voto nulo, señalando que no existen opciones reales en los institutos políticos actuales. Haciendo uso de los nuevos lenguajes y arenas de la política, Bukele logró construir una narrativa en la que se muestra como un renovador, como el mesías capaz de atender las problemáticas que aquejan a la población. Ahora bien, el voto nulo obtuvo resultados favorables en las elecciones, lo que podría explicarse como un cuestionamiento al sistema de partidos y un apoyo al naciente movimiento.

En suma, el escenario político salvadoreño plantea el cierre de un ciclo en el que el FMLN ocupó un lugar central en la política nacional, independientemente de los resultados en las elecciones presidenciales en el 2019, el partido derechista ARENA controlará el poder legislativo, lo que permitirá incidir en instituciones clave del Estado. Esta tendencia se profundizará, ante la poca escucha de la cúpula del FMLN a los cuestionamientos de la ciudadanía y el fortalecimiento de Nuevas Ideas, que aunque manejan el discurso de la renovación, no han planteado reformas profundas para el país y se ha consolidado alrededor de la figura de un líder mesiánico. Ante este panorama, la frágil democracia salvadoreña se encuentra, sin duda, en cuidados intensivos.



Andrea Cristancho Cuesta

Académica, investigadora y directora de la Maestría en Gestión Estratégica de la Comunicación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador.

✉ acristancho@uca.edu.sv